

Capítulo 46

Tutoría Nocturna (1)

1.

Odile se dio vueltas toda la noche.

Mientras se movía, miró de reojo a Odette, que dormía profundamente.

“Uf...”

Le tocó la mejilla a Odette para asegurarse, pero lo único que pudo escuchar fue el sonido de su respiración. Odette seguía profundamente dormida sin moverse.

Odile se sentó en silencio y se recostó contra el cabecero de la cama.

Odile había sido exactamente como Odette no hace mucho tiempo.

Podía quedarse dormida en un minuto después de apoyar la cabeza en una suave almohada de plumas y dormir profundamente durante horas sin interrupciones.

Sin embargo, las cosas que antes daba por sentadas habían cambiado en los últimos días.

Ahora, incluso con la cabeza apoyada en una almohada de plumas esponjosa, no podía conciliar el sueño.

En cambio, su mente estaba plagada de todo tipo de pensamientos y preocupaciones que desaparecían durante el día pero regresaban por la noche para mantenerla despierta.

“¿Cómo podía ser tan indiferente?”

Fue después del día en que había probado los efectos de la poción de Eros en su propio cuerpo.



Después de haber secuestrado a Siwoo del jardín, tuvieron un momento ardiente y apasionado en el carroaje.

Lo había abrazado, coqueteado con él y hecho cosas que no debería bajo la influencia de la poción.

Incluyendo cosas escandalosas como introducir su pene en su ano y recibir su semen.

Aunque Odile había estado completamente intoxicada por la poción, aún podía recordar vívidamente las sensaciones de ese día.

Su corazón latía con fuerza simplemente por estar cerca de él.

El placer que había experimentado al convertirse en uno con él, incluso en medio del dolor.

Y la cálida sensación que se había ido extendiendo gradualmente por todo su cuerpo.

Sin embargo, los recuerdos de ese momento no abandonaban su mente, aunque deseaba olvidarlos por completo.

“Hmm...”

Cuando regresó a la mansión después del encuentro, fue al baño por primera vez en mucho tiempo.

Nunca había experimentado tales sentimientos antes, y no dejaba de pensar en lo vergonzoso que era que él eyaculara en su ano.

Odile se deslizó silenciosamente fuera de la cama y avanzó con cautela hacia afuera, como un gato acechando en un callejón oscuro.

Las sirvientas todavía estaban por ahí a esa hora.

Odile rara vez deambulaba a tan altas horas, por lo que era mejor evitar encontrarse con alguien.

Conocía muchos lugares tranquilos en la mansión que nadie visitaba, como la antigua biblioteca llena de pilas de diversos libros viejos.

Odile, que caminaba silenciosamente por el pasillo iluminado por la luna, inspeccionó su entorno antes de deslizarse dentro de la biblioteca.

La biblioteca era un espacio de juego que la señora Géminis había dado a las curiosas gemelas.

Había muchos libros antiguos de bajo valor académico o sobre investigaciones mágicas anteriores, pero también había muchos libros interesantes.

Odile corrió hacia la ventana y cerró las cortinas opacas antes de encender la linterna.

De esta manera, la luz no se filtraría fuera de la biblioteca.

Luego sacó un libro muy gastado de una estantería muy llena.

“Está bien,”

Odile despejó un sofá, esparciendo los libros y la linterna en el suelo, luego se recostó en el sofá con una expresión decidida.

Odile estaba a punto de leer el libro que había mantenido oculto de Odette y que leía en secreto a sus espaldas.

Era una novela erótica que casualmente estaba entre los varios libros que su amo les había regalado.

El título era “El Diablo Repartidor”

La historia trataba sobre una bruja que, abrumada por el aburrimiento, arrastró a un repartidor de leche a su casa para estudiar el amor y realizar varias ‘actividades’.

Tenía doce Capítulos de longitud, y el contenido fue fuera de lo común desde el primer Capítulo.

Si la tímida Odette lo hubiera visto, se habría abrumado y desmayado de inmediato.

Odile miró a su alrededor una vez más y luego se bajó las bragas hasta los muslos.

Se recostó contra el reposabrazos y sostuvo el libro abierto con una mano.

Su corazón latía con fuerza aunque aún no había hecho nada.

Como ya había leído el primer Capítulo, lo saltó.

Capítulo dos, “Ofreciendo el agujero de la inmoralidad.”

Era un Capítulo impactante que enseñaba a Odile, ignorante en temas sexuales, que hombres y mujeres podían unirse usando el agujero trasero.

También fue el culpable de darle a Odile una experiencia inolvidable por primera vez.

Odile se metió un dedo en la boca y lo humedeció con su saliva.

Luego comenzó lentamente a frotar su clítoris con el dedo húmedo.

“Ah... haa...”

Odile, con su concentración excepcional, se sumergió rápidamente en el contenido del libro.

Mientras masajeaba su delicado clítoris con las yemas de los dedos, este comenzó a sobresalir gradualmente del capuchón clitoriano. El placer aumentaba con cada momento que pasaba, sus respiraciones suaves se aceleraban por la excitación.

La silueta de Odile recostada de espaldas parecía bailar al ritmo de la luz parpadeante de la linterna.

Como esperaba, se sentía bien.

El deleite carnal que experimentaba era más dulce y satisfactorio que el pastel de chocolate que había descubierto recientemente.

Los ojos de Odile recorrían rápidamente las páginas de la novela erótica.

“El eje duro y rígido penetró el impuro orificio de la bruja. El cuerpo de la bruja se sonrojó por la excitación, ofreciendo un placer inmoral al corromper y manchar su noble cuerpo con los colores del hedonismo. Su cabello danzaba en el aire mientras era empujada hacia adelante y jalada hacia atrás, un suspiro de éxtasis escapaba de sus labios mientras se aferraba a las sábanas.”

El repartidor, que inicialmente se dejó llevar por la seducción de la bruja, pronto se dio cuenta de que la bruja no era tan sabia e inteligente como se mostraba, sino más bien una mujer inocente y naïve que no sabía nada sobre las maneras del mundo.

Al darse cuenta de esto, el repartidor comenzó a manchar lentamente a la bruja con su propio color.

La parte que Odile estaba leyendo describía cómo la bruja, que había caído en el engaño del repartidor, entregó su orificio trasero y se entregaba a un nuevo placer.

Odile acarició sus labios vaginales hinchados que goteaban néctar como miel pegajosa.

“Haah...”

Un plebeyo estaba conquistando a una bruja en la cama.

Un libro así no era más que una novela barata, pero Odile no podía quemarlo porque su curiosidad seguía creciendo y creciendo.

Casualmente, en la historia, el repartidor agarró a la bruja por la cintura e introdujo su pene en su ano.

Con los dedos cubiertos de néctar pegajoso, Odile tragó saliva y levantó ligeramente sus glúteos.

Luego, cuidadosamente, introdujo su dedo en el orificio que no había sido usado en más de diez años. Aunque no necesitaba ir al baño desde que desarrolló un cuerpo semi-espiritual, su ano todavía se sentía como un agujero sucio.

“¡Ay!”

Sintió incomodidad.

Odile se sentía completamente diferente hoy a como se sintió cuando Siwoo le introdujo su cosa anteriormente.

Quizás se lastimó porque era la primera vez que lo intentaba sola.

Cuando ella le insertó el pene al señor Asistente, también le dolía mucho al principio.

Con eso en mente, Odile movía su dedo diligentemente de un lado a otro.

Su corazón latía con fuerza mientras se sentía avergonzada y apenada por lo que estaba haciendo.

“Ah...”

Pero finalmente, Odile cerró el libro y sacó su dedo.

“Eso es extraño...”

No sentía placer en absoluto.

No había ninguna de las sensaciones que había experimentado antes cuando realizó el mismo acto con Siwoo, por lo que se sentía extraña e incómoda.

Se preguntaba si era porque faltaba el amor.

Odile había sentido un amor intenso por Siwoo cuando tuvo sexo anal con él.

Ella consideró la posibilidad de que no estuviera sintiendo nada porque en ese momento no tenía ese amor.

Sin embargo, la bruja del libro no amaba al repartidor.

A pesar de esto, estaba escrito que ella gritaba como una bestia y se retorcía como una prostituta.

Odile se puso la ropa.

En solo unos días, su curiosidad había crecido significativamente, y eso la motivó mucho a satisfacerla.

Rápidamente salió para ir a ver a Siwoo de inmediato.

2.

Siwoo ha sido asignado como esclavo exclusivo de Amelia desde aproximadamente una semana después de convertirse en esclavo del Ayuntamiento.

Su vida diaria también ha cambiado mucho.

Primero que nada, se liberó del trabajo agotador, pero no ha encontrado nada valioso que hacer.

Cosas como limpiar el pasillo, destapar un desagüe que se bloqueó de repente o cortar una rama de árbol que se había roto por una tormenta ya no eran su responsabilidad.

Ya no tenía que hacer el trabajo tedioso que le hacía preguntarse por qué estaba atrapado allí y haciéndolo en primer lugar.

También hubo ligeros cambios en el horario y las condiciones de trabajo.

Cuando era conserje, le daban tiempo libre una vez que terminaba su turno de aproximadamente 12 horas. Ahora, aunque era tarde, su trabajo como asistente parecía no tener fin.

Además, como comía en la misma mesa que Amelia, la calidad de sus comidas había mejorado significativamente.

Sin embargo, su mayor felicidad era poder dormir y ducharse en una sola habitación comparable a una habitación de hotel.

Esta era su mayor felicidad.

Sin embargo, su carga de trabajo no aumentó.

Al contrario, su carga de trabajo había disminuido considerablemente, y Siwoo podía disfrutar de aproximadamente una hora de tiempo libre de vez en cuando, por lo que estaba generalmente satisfecho.

“Hmm...”

Después de terminar el trabajo del día, Siwoo se sentó en el alféizar de la ventana y fumó un cigarrillo, un lujo que ni siquiera podía imaginar durante sus días como cuidador.

“¿Pero qué se supone que debo hacer con esto?”

Sin embargo, el mayor problema seguía siendo el mismo.

Simplemente no tenía tiempo para investigar la magia.

No pudo ni siquiera traer el borrador del círculo mágico y el agua de maná todavía quedaba en el granero.

No tenía suficiente tiempo para ir y venir durante las horas de trabajo, y ni siquiera recortando su sueño y saliendo de noche era factible.

Según las observaciones de Siwoo, Amelia era como alguien adicto a la investigación mágica y rara vez dormía. Incluso cuando dormía, era solo después de las 4 a. m. que finalmente se acostaba en la cama.

Actualmente estaba contemplando el mejor momento para salir de noche, ya que no quería ser atrapado y meterse en problemas.

Quizás mañana sería un buen momento.

Sería su primer día libre, y el manual especificaba que el asistente no estaba obligado a trabajar en días festivos, así que no debería tener nada que hacer.

Se estaba preparando para ducharse y acostarse.

Cuando estaba a punto de cerrar la ventana, de repente escuchó una voz.

“Hola, señor asistente?”

Sorprendido, dejó caer su cigarrillo mientras se giraba para ver quién estaba hablando.

Al principio, pensó que estaba imaginando cosas, ya que ya era la 1 en punto y él estaba en el segundo piso de la mansión de Amelia, pero cuando vio a Odile flotando fuera de la ventana, no pudo evitar reaccionar.

“¿Te sorprendí? ¡Después de todo, fue una visita sorpresa, así que fue un éxito!”

De repente, una avalancha de palabras vino a su mente.

En medio de pensamientos complicados, preocupaciones y confusión, Siwoo luchaba por elegir sus palabras con cuidado.

“¿Puedo preguntar por qué has venido aquí?”

“Me escapé de casa.”

“Entonces te escapaste de casa. Cuando amanezca, la señora Géminis y la señorita Odette se preocuparán por ti, así que por favor regresa a casa. La señorita Odette no está aquí, ¿verdad? Entonces, si no hay nada más...”

Cuando Siwoo intentó cerrar la ventana, la delgada mano de Odile se aferró al marco.

“¡Espera, espera!”

“Por favor, guarda silencio... ¡La señorita Amelia todavía está despierta!”

“Está bien, me quedaré callado, solo déjame entrar por ahora.”

Odile intentó entrar a la habitación a pesar de los mejores esfuerzos de Siwoo por mantenerse lo más callado posible y no involucrarse en el incidente actual.

Estaba claro qué lado tenía la ventaja.

Siwoo no tuvo más opción que abrir la ventana, y Odile aterrizó suavemente dentro de la habitación como un ángel.

Se sintió mareado de confusión.

Siwoo no podía entender por qué ella había venido aquí en primer lugar, ni cuán precaria era su situación actual.

Si lo atrapaban, todos asumirían que un esclavo había traído a una aprendiz de bruja a su habitación por la noche.

Además, Odile solo llevaba ropa interior blanca debajo de su capa.

No llevaba nada más que calzones y una lujosa camisón blanco con encaje.

No podía imaginar qué pensaría Amelia si se enterara.

“No te preocupes, señor asistente. Vine cantando la ‘Canción del Silencio.’ Ella no podrá detectar ninguna perturbación que cause.”

Después de lograr su objetivo de entrar en la habitación, Odile ofreció seguridad como si hubiera previsto las preocupaciones de Siwoo de antemano.

Siwoo inconscientemente buscó otro cigarrillo.

“Por favor, señorita Odile, regrese ahora. ¿No le dije que no habrá más reuniones secretas de ahora en adelante?”

“Lo sé, lo sé, no vine aquí por eso.”

Odile logró calmar a Siwoo, quien parecía muy agitado.

“Solo estoy aquí para preguntarte algo.”

Dada su visita a altas horas de la noche, era obvio para Siwoo que Odile no simplemente se daría la vuelta y se iría así.